

vocablos, derivándolos del latín y del griego, que conocía a la perfección. Así «noluntad» (del latino *nolo*, no querer), paralelo de «voluntad» (de *volo*, querer): el vocablo es de notable fuerza. Casi siempre recurre a la etimología de las palabras; fíjese el lector en cómo desentraña el sentido de la palabra «pordiosero»: «En España, el mendigo pide una limosna por amor de Dios, y cuando no se le da la limosna, se le contesta: «¡Perdone, por Dios, hermano!» Y como el mendigo pide por Dios, se le llama pordiosero. Y como el otro, el supuesto rico, le pide perdón por Dios, podría llamársele también pordiosero. Y por dioseros los dos.» (p. 63). El lenguaje de Unamuno es siempre entrañable, prístino, balbuciente, como si asistiéramos al nacimiento de las palabras, como si se nos descubriera su entraña.—ROMANO GARCÍA.

ANGEL GONZÁLEZ: *Tratado de urbanismo*. Col. «El Bardo». Barcelona, 1967.

La poesía social, caracterizada como movimiento literario definido, si bien cumplió un objetivo, adolecía de ciertos defectos que motivaron su desaparición en favor de otras inquietudes posteriores, distintas de aquélla ciertamente, pero vaciadas en su propio molde.

Comparto con el poeta Luis Feria (1) el criterio de que, debido a la escasa difusión que la poesía tiene, las posibilidades de inserción plena de la poesía social en el mundo y, consecuentemente, de su función en él, quedaron notablemente disminuidas. Lo mismo, dice Luis Feria, el prescindir de elementos esenciales como la muerte, el tiempo o el amor, fue nefasto para que se lograra ese pretendido acercamiento. Ahora bien, me parece imprescindible este movimiento poético, considerando lo social en sentido amplio, para la formación y toma de carácter de una inquietud poética como la presente.

Y digo esto por Angel González. Este esquema pasa a su haber de poeta de forma característica y peculiar. Angel González toma lo social analítica y críticamente, dándole su matiz, apuntándolo en sus resquebrajaduras esenciales.

Nacido en Oviedo en 1925, es uno de los de más edad entre los poetas jóvenes españoles. Su perspectiva histórica, por tanto, es algo más definida que en el resto de sus compañeros de generación. González, como la mayoría de ellos, es un poeta universitario: cursó De-

(1) Diario de Las Palmas. «Cartel de las Artes y las Letras». *Diálogo con la nueva poesía española: Luis Feria*. J. R. P. Las Palmas, 10 mayo 1967.

recho en la Universidad de Oviedo. También, como muchos, viaja por Europa.

Tiene publicados en la actualidad cinco libros de poesía (2) y ha obtenido un accésit del premio Adonais de 1955 y el premio «Antonio Machado» de 1962.

De lo que nos dicen estas notas podemos deducir que la conciencia de grupo, la conciencia generacional incluso, de estos poetas, dados a conocer en los años cincuenta, surge espontánea desde su propio condicionamiento vital y de sus peculiares circunstancias entre las cuales son de destacar la formación universitaria, su contacto con el mundo literario del continente (contacto directo, se entiende) y la obtención de unos premios característicos como pueda serlo el Adonais. No obsta esto, naturalmente, para que escritores muy interesantes de nuestra poesía actual dejen de caracterizarse por algunas de esas circunstancias. Apuntamos una línea general que puede ayudarnos a ir centrando sus peculiaridades como miembros que son de un momento poético preciso y definido. Lo cierto es que, en cualquiera de ellos, lo social no aparece ya como algo concebido *a priori* dentro de unos cánones fijos y —a veces— de unos tópicos que, sin duda, lo perjudicaron. Lo social ahora, aparte su concepción amplia, es también analizado y vertido en el poema de modo peculiar, de forma más personal, y particularmente elaborado en cada circunstancia. Sin embargo, su base de protesta, de acusación, a veces con ironía, a veces hasta con violencia, surge aquí y allí apenas nos fijemos con cierto detenimiento.

FRENTE A UN ÁSPERO MUNDO

Desde un primer contacto con la poesía de Angel González, destaca su dramatismo, su planteamiento desde y para el hombre; la presencia viva, y sensorial incluso, de éste, aupado por la ciega fe que el poeta deposita en él. El hombre se sitúa frente a un mundo cuyo áspero contacto siente muy cerca, y callada y firmemente va dando al traste con sus torcidas intenciones, aprovechando las mismas armas que lo cercan: la ironía, la violencia, el lenguaje simple pero contundente...

No existe, creo yo, un nivel especial de captación para la poesía de González. Lo popular es elemento importante en la valoración so-

(2) *Aspero mundo*. Col. Adonais. Madrid, 1956, 62 pp. *Sin esperanza, con convencimiento*. Col. Colliure. Barcelona, 1961, 71 pp. *Grado elemental*. Col. Ruedo Ibérico. París, 1962. *Palabra sobre palabra*. Col. Poesía para todos. Madrid, 1965, 26 pp. *Tratado de urbanismo*. Col. El Bardo. Barcelona, 1967, 74 pp.

cial de su escritura; no sólo en la forma de cancioncilla popular que toma a veces, sino en su interés señaladísimo por plantear temas, situaciones, lugares y tiempos que todos conocemos y vivimos y, además, acercarnos sensorialmente a ellos. De ahí su constante y abundosa adjetivación, su deseo de calificación precisa:

*A veces tropieza
de improviso
contra otro cuerpo inevitable.
Y es el amor.*

*Jamás pudo
ser de otra forma, compacto
y duro,
este—perfecto en su cadencia—
mundo.*

dice en su primer libro, que va a ser el punto de partida de todo un conjunto poético ulterior. En este contacto, físico y síquico a la vez, reside la contundente fuerza social de la poesía de Angel González: el reconocimiento empírico de la aspereza del mundo, de su acuciante presencia.

Pero hasta aquí sólo hay un ángulo nuevo desde el que se plantea un mismo tema ya conocido. Lo verdaderamente original está en la inserción de esos nuevos elementos a los que al principio aludíamos. En Angel González toma importancia meridiana esa trilogía, *amor, tiempo, muerte*.

Es a través de ella que se desenvolverá toda su temática esencial. La estructura ideológica de nuestro poeta se desarrolla paulatinamente en estos tres caminos, formando un solo —y sólido— bloque de actuación. Por ello, insisto, su primer libro encierra la clave de su obra posterior. Que ésta va a ser la recreación, el desarrollo y la ulterior plenitud de esa temática base, ya deslindada y definida en aquel *Aspero mundo* de 1955.

Sin esperanza, con convencimiento, primero, y *Tratado de urbanismo*, su última y reciente obra, luego, definen y concluyen el camino trazado por Angel González en aquel libro primero. Desde la misma estructura y división del volumen, hasta el contenido de cada una de sus partes, sin olvidar el tratamiento épico-histórico que se da a la narración poética. Y, como ejemplo, intentemos unas calas en esas líneas que se me aparecen fundamentales dentro de su quehacer poético.

Amor. Hay una situación agobiante que cierra el paso al desarrollo del amor en este mundo inhóspito. Descubierta la causa, la hipo-

cresía, el cinismo, la apariencia falsa, González inicia la lucha en su primer libro. «Todos ustedes parecen felices...», se titula el poema:

*... y sonrien, a veces, cuando hablan.
Y se dicen, incluso,
palabras
de amor. Pero
se aman
de dos en dos
para
odiar de mil
en mil.*

Aunque su segundo libro se aparta un poco —necesariamente— de la estructura general de su obra, también deja algunos jalones de orientación, algunos respiraderos por donde surge su preocupación. Así el poema que titula «De dos palabras nítidas ahora»:

*Destruirse o amar... ¿Qué significa
esa cruel disyuntiva o amenaza,
ese pavor cuyo final aplaza
la incertidumbre?...*

Para acabar y redondear la idea con compleja explicitación, en su último libro, el largo y revelador poema «Lecciones de buen amor».

Tiempo. Lo existencial, el momento histórico de Angel González no está solamente considerado desde el punto de vista épico, como pueden mostrarnos los primeros poemas de *Aspero mundo*, «Para que yo me llame Angel González» o «Aquí, Madrid, mil novecientos», sino que su misma idea de tiempo se ahonda, se hace metafísica, se complica también, cargándose de otros grados de valoración. En *Sin esperanza, con convencimiento*:

*Te llaman porvenir
porque no vienes nunca.
Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.*

Pero su verdadera idea del tiempo es la del acabamiento, la del día finalizado, la de la semana y el año muriendo sin siquiera sentirse. Dice en *Tratado de urbanismo*:

*A última hora había pasado un día,
y al sentirlo hecho sombra, y polvo, y nada,*
.....

Es un rasgo de Angel González que nos acerca a algún poema de Salvatore Quasimodo. También el poeta italiano habla del curso de un tiempo cumplido que no ha reportado nada y que inevitablemente se ha de repetir.

Muerte. Así, en el camino del tiempo nos topamos con la idea de la muerte que para González, como su propio nacimiento, tiene algo de pluralidad, algo de necesaria pluralidad para obtener valor:

*Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.*

dice en el poema «Cumpleaños», de su primer libro. Esa pluralidad de entonces también se va ahondando y toma cuerpo en otras interpretaciones de finitud temporal en poemas similares de los libros últimamente citados. Porque en ellos hay un camino cumplido, *sin esperanza, con convencimiento*, que conduce a esa nada posterior que el hombre puede desvelar si abriga nobles sentimientos, pureza, y no se escuda en lo aparential y falso.

*El fuego
igualará las ruedas y los vástagos,
confundirá los muelles y los émbolos,
devolverá las tuercas gastadas
a la inercia y la nada minerales,
a la materia original
de donde
surgirán otras formas limpias, puras,
libres acaso para siempre
del estigma fatal de la chatarra.*

Aleccionador poema este de su último libro. ¿No hay algo de humanidad en ese montón de chatarra retorcida que espera el fuego? ¿Y en esas otras formas limpias y puras del devenir?

LA PALABRA

Intencionadamente he dejado este tema para el final porque, además de poder ir rastrando su identidad a lo largo de sus libros, dedica uno entero a este rasgo ideológico.

¡Qué mágica atracción, qué poder penetrativo de la idea puede tener la palabra! Este elemento puro, simple y embrionario, sencillo y a la vez de inigualable altura como lo pueda ser el amor—de hecho *Palabra sobre palabra* es un libro amoroso—también, y en función

de su misma dificultad para desarrollarse en un medio en que ha perdido, y sigue perdiendo, su fundamental valor, también la palabra, digo, se hace inútil, difícil u olvidada. Y se llega a un momento de la obra en que ésta falta, en que ésta huye, en que ésta se resiste. Y este momento, curiosamente, llega siempre a la misma altura del camino.

*Me falta una palabra, una palabra
sólo.*

Y en su segundo libro:

*Todo ocurría así, hasta que un día
la dije bien, y no entendí su cántico.
La grité clara, la repetí dura,
y esperé ávidamente,
y percibí, lejano,
un eco inexplicable, infiel
reflejo
que en vez de iluminar, oscurecía,
que en vez de revelar, cubrió la tierra
la imprecisa nostalgia de su antiguo mensaje.*

En este camino aparece su cuarto volumen explicándonos claramente la continua y voluble fluidez de la palabra. Sus títulos son más que reveladores: «Palabras casi olvidadas», «Las palabras inútiles». Y cuando ya parecía haberse descubierto la entraña de esta dificultad, cuando el dominio ya parece logrado, a la altura misma, en su último libro, aparece «Preámbulo a un silencio», donde la futilidad de la palabra se confirma explícitamente. Por más que hable y hable, el hombre siente el vacío que lo circunda.

*Angel,
me dicen,
y yo me levanto
disciplinado y recto
con las alas mordidas
—quiero decir: las uñas—
y sonrío y me callo, porque, en último extremo,
uno tiene conciencia
de la inutilidad de todas las palabras.*

Y por aquí nos plantea Angel González el problema del lenguaje. Esa paradójica disyuntiva entre ser el único vehículo, la única materia para la expresión, y su inutilidad, su olvido en cuanto se emite ordenadamente. ¿Qué hacer cuando no nos entendemos? ¿Cómo decir al hombre, te equivocas, yerras, cambia de camino, huye de tu ficticia estructura exterior? ¿Qué hacer entonces con las palabras?

Gastados los tópicos, usado el lenguaje en toda su múltiple disposición, las palabras se resisten a mostrar su verdadero rostro. Y aun desentrañando su origen, remontándonos a su primicia—Angel González nos lo enseña—sólo se logra la certeza de su inutilidad.

VALORACIÓN FORMAL

La hechura poética de Angel González es realmente sorprendente. El poema se construye y desarrolla dentro de una estructura firme y además pensada perfectamente. La idea se distribuye progresivamente hasta un colofón o conclusión final que encierra lo esencial de su contenido.

La materia poetizable es lo cotidiano, tanto externa como internamente considerado. Las palabras son siempre las justas; el sentido denso que adquiere el poema, admirable. Con precisión y certeza notables aparecen términos de notoria raigambre clásica junto a palabras y concepciones completamente actuales. Y como queriendo ahondar más en la entraña de las cosas, Angel González tiende a la glosa. En su poema, el comentario, la idea va avalada por un inciso—anterior o posterior al tiempo en que escribe—y que nos conduce a la misma entraña de su propósito.

Como última nota destacable en esta construcción verdaderamente arquitectónica del poema quisiera señalar el orden que se da a las diferentes materias en cada uno de los libros. También desde *Aspero mundo* se descubre una línea de disposición temática que podría señalarse con esta gradación: lo dramático, lo popular y lo lírico. Es una escala que se conserva incluso en *Sin esperanza, con convencimiento*, sin duda el libro que alcanza una tesitura más grave, y que en *Tratado de urbanismo* varía en la última parte introduciendo la evocación y el recuerdo. Esas tres coordenadas toman forma física con la narración, lo musical y rítmico o con el verso corto e intimista, respectivamente.

Es, pues, todo un complejo arquitectónico que intuimos ha costado un serio y profundo trabajo a nuestro poeta, quien con *Tratado de urbanismo* logra completar una etapa, o un ciclo, mejor, profundo y complejo, iniciado en su primer libro y que adquirió su punto álgido en *Sin esperanza, con convencimiento*.

Hemos de confiar, por tanto, en su haber poético y en su serio y denso conocimiento del verso y en ese trabajo intelectual y gramatical, firme y consciente, que le ha permitido dar fin a esta primera etapa en ese *Tratado de urbanismo* que acaba de aparecer.—JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN.